

UN EJERCICIO DE ESTILO: EL USO DEL INFINITIVO NOMINAL EN *EL ESCARABAJO* DE MANUEL MUJICA

M^a José Rodríguez Espiñeira

Universidad de Santiago de Compostela

mjose.rodriguez.espineira@usc.es

Versión corregida de Rodríguez Espiñeira, M^a José: “Un ejercicio de estilo: el uso del infinitivo nominal en *El escarabajo* de Manuel Mujica”, comunicación presentada al *XV Congreso Internacional de la ALFAL*, celebrado en la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay), entre el 18 y el 21 de agosto de 2008. Publicación electrónica de las Actas en CD. ISBN: 978-9974-8002-6-7.

1. Introducción

El principal propósito de esta comunicación es analizar la estructura de infinitivo nominal en la obra *El escarabajo* de Manuel Mujica Lainez. La elección de esta obra, publicada en 1982, obedece a dos motivos: 1) Esta novela forma parte del repertorio de textos de donde Rafael Lapesa extrajo datos para ilustrar la diacronía de las construcciones nominales de infinitivo (Lapesa 1984). 2) Los ejemplos entresacados por Lapesa proporcionan una imagen un tanto distorsionada de la población de infinitivos nominales en esta novela, debido a que su selección estaba condicionada por las propiedades que pretendía ilustrar. Los siete ejemplos recogidos contienen: a) un infinitivo lexicalizado en plural (*plañires*); b) un “sujeto deducible por el contexto” (*tanto meditar y limar*); c) genitivos objetivos¹ (*el hundir de costillas, el rebanar de miembros...*); d) genitivo subjetivo (*el desesperado ulular de las sesenta mil trompas del ejército*); e) un caso de “anfibología” entre genitivo subjetivo y objetivo (*parpadeos y alzar de cejas*); f) un objeto en forma no marcada –sustantivo escueto– combinado con posesivo (*su dejar sitio a colegas...*) y g) un objeto directo oracional (*un comprobar que mi piedra azul oculta...*)². De este subconjunto podría deducirse que en la lengua

¹ En palabras de Lapesa (1984: 75): “El sustantivo o pronombre introducidos por *de* serían objeto directo del infinitivo en construcción verbal”.

² Los ejemplos son estos:

- a. Con oraciones, jadeos y *plañires*, entramos en la sombría pequeñez de la ermita (Lapesa 1984: 73)
- b. Cayo Helvio se entretenía en componer epigramas o en cantar amorosamente a Tulia Mecila. Pero de *tanto parecer* [sic] *literario, de tanto meditar y limar*, queda hoy poco o nada (Lapesa 1984: 73)
- c. ¡Se estaba tan bien [...] saliendo [...] de su tienda militar a probar su vigor con *el hundir de costillas, el rebanar de miembros, el trinchar de entrañas*, el decapitar, el desjarretar y, al cabo del ataque, *el distribuir del botín!* (Lapesa 1984: 75)
- d. *El desesperado ulular de las sesenta mil trompas del ejército* (Lapesa 1984: 75)
- e. Sembrando las frases a medio decir de tantas sonrisas desportilladas, *parpadeos y alzar de cejas* (Lapesa 1984: 76)
- f. Tal suma de tiempo daba razón al prudente retiro de la ninfa y a *su dejar sitio a colegas incomparablemente más jóvenes* (Lapesa 1984: 77)

actual son igualmente representativos los ejemplos con genitivo subjetivo (d) que con genitivo objetivo (c), o bien que es común la combinación de objeto en forma no marcada y posesivo (f), así como la de objeto clausular y determinativo indefinido (g). Al mismo tiempo, este pequeño repertorio apoya o, al menos, no contradice una tesis sostenida por algunos autores, con mayor o menor grado de explicitud, la de que el infinitivo ha experimentado diacrónicamente un proceso de ‘verbalización’ en el seno de la nominalización³.

En contraste con la impresión que deja este muestrario, la existencia de corpus informatizados permite proyectar otra imagen: las búsquedas de algunos lemas concretos en el CREA revelan que la novela de Mujica Lainez ofrece un panorama más extenso y complejo. Un exhaustivo recuento de infinitivos nominales en *El escarabajo* suministra un total de 348 ejemplos (en 553 páginas), lo que supone una proporción bastante más elevada de lo habitual. Basta confrontar estos datos con los de Mighetto (1994: 56-57), quien confecciona una muestra de ejemplos auténticos procedentes de prensa española y de 9 novelas de realismo social fechadas entre los años 1951 y 1971. El número de infinitivos nominales que llega a recopilar es de 115. En las 9 novelas sólo registra 23 ejemplos con 9 lemas (1994: 88). Según Mighetto, *La colmena*, de Cela, constituye un caso excepcional, al representar aproximadamente la mitad de los valores documentados. Podemos afirmar, por tanto, que la estructura de infinitivo nominal está bien representada en *El escarabajo*, y ello permite suponer que de este microcosmos se podrán extraer conclusiones extrapolables a una población más amplia.

Al objetivo señalado se han ido sumando otros, como son obtener datos de frecuencia de los determinativos que acompañan al infinitivo y de otro tipo de adyacentes, así como de las funciones sintácticas de la nominalización. Se podrán así confirmar o matizar las generalizaciones del análisis de Mighetto (1994), que también proporciona datos cuantitativos⁴. Por último, he intentado encontrar las motivaciones estilísticas que justifican la proliferación de esta construcción en la prosa de Mujica Lainez. Y creo haber encontrado la respuesta: a las propiedades de la lengua literaria, registro idóneo para hallar alternativas estilísticas más marcadas, se añaden dos condicionantes a) la influencia de la literatura clásica, en especial de Cervantes, en

g. Aquello fue una enajenadora dulzura, *un comprobar que mi piedra azul oculta un tierno y secreto latir* (Lapesa 1984: 77)

³ Lope Blanch (1957: 293) defiende un ‘proceso de verbalización’ para el infinitivo temporal, donde es patente este desarrollo. Lapesa (1984: 85-86) habla de ‘crecimiento de la verbalidad en el infinitivo actualizado’, es decir, en la nominalización, desde su inicio en el siglo XIII hasta su culminación en la lengua clásica y moderna. Pero admite que este *proceso de verbalización* no ha impedido el empleo de determinativos y adjetivos ni la convivencia de construcciones más verbales (*el romper zapatos*) con las más nominales (*el resonar de un coche*).

⁴ En algunos casos he tenido que reagrupar los datos ofrecidos por Mighetto para que fuesen comparables con los míos.

Mujica Lainez, aspecto estudiado sobre todo desde la órbita literaria, y b) un rasgo de estilo, reflejo expresivo de la estética modernista.

El trabajo se estructura de esta forma: en la sección 2 presentaré los rasgos generales que caracterizan al infinitivo con actualizador en la obra *El escarabajo* y destacaré los casos de genitivos objetivos, en la sección 3 mostraré la justificación estilística y en la sección 4 proporcionaré un breve apunte diacrónico.

2. Propiedades de la muestra

La novela *El escarabajo* contiene un total de 348 infinitivos nominales en 553 páginas⁵, lo que supone una proporción más elevada de lo habitual⁶: más de un infinitivo nominal cada dos páginas.

Capítulo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	TOTAL
Nº págs.	26	31	41	40	54	45	38	44	51	58	75	50	553
Nº Inf.nom.	19	18	28	26	31	35	21	30	26	41	48	25	348

Tabla 1: Reparto de infinitivos nominales en los capítulos de la novela

Con ser muy elevado el número de ejemplos obtenidos, el recuento global de infinitivos en el primer capítulo de la obra nos permite mostrar el peso relativo del esquema nominal, que se reduce significativamente en contraste con las cifras referidas al empleo del infinitivo no actualizado (como complemento de verbos, sustantivos y adjetivos o como adjunto, con fisonomía interna verbal): 74.6% del total.

	INF NOMINAL	INF PERÍFRASIS	INF SUBORDINACIÓN	INF INDEPENDIENTE	TOTAL
Cifra	19	28	150	4	201
Porcentaje	9.5	13.9	74.6	2.00	100.00

Tabla 2: Recuento completo de infinitivos en el primer capítulo de la novela *El escarabajo*

El número de lemas comprendidos en el formato nominal es también representativo, en comparación con los datos proporcionados por otras novelas: 182 voces distintas. En estos lemas, están incluidos aquellos que Lapesa (1984: 68-71) trata como sustantivos lexicalizados, que pueden expresar bien el proceso verbal, bien un modo de llevarlo a

⁵ Empleo la edición de Belacqua de 2006. La primera edición, de Plaza y Janés (1982) tiene menos páginas. La inclusión en el CREA de esta obra proporciona el número de palabras que contiene: 191.490.

⁶ He contabilizado independientemente los infinitivos coordinados: *los papagayos no retenían su aletear y parlotear* (268).

cabo y que admiten otras acepciones más o menos relacionadas con estas; en el orden cronológico documentado por Lapesa, aparecen en la novela los siguientes:

*pesar*⁷ ‘pena, pesadumbre, penalidad’, *placer*⁸ ‘gusto, contento, deleite’, *poder* ‘posesión, custodia, fuerza’, *andar* ‘acción o manera de andar’, *saber*, ‘sabiduría, ciencia, conocimiento’, *decir* ‘expresión formulada con palabras’, *parecer* ‘opinión’, *ser* ‘ente, esencia, naturaleza, existencia’, *proceder* ‘ejecución, realización’, ‘conducta, comportamiento, modo de obrar’, *sentir* ‘sentimiento’ ‘temple de ánimo, opinión’, *amanecer* ‘crepúsculo matutino’, *deber* ‘obligación moral’, *anochecer* ‘crepúsculo vespertino’, *atardecer* ‘último periodo de la tarde’.

De los 20 enumerados por Lapesa, 14 están bien representados en esta novela, puesto que acaparan más ocurrencias que otros infinitivos: un total de 73.

Ahora bien, su eliminación del cómputo global no altera sustancialmente el resultado obtenido: los infinitivos restantes suman 275 ejemplos, y –lo que es más significativo– sólo se reduce en 14 el número de voces registradas: pasan a ser 168. A continuación ofrezco el elenco de infinitivos ordenados alfabéticamente; entre paréntesis indico el número de ocurrencias, cuando este es mayor que uno:

abrir, accionar, acometer, acompañar, acopiar, afanar, afluir (2), agitar, alborear, alejar, aletear (3), alzar, amanecer (14), ambular (2), andar (14), anochecer (2), apagar, aplaudir, arder, arrastrar (2), arrimar, atardecer (5), aullar, bailotear, baldear, barrer, batir (3), bocinar, bramar (2), brujulear, bufar, bullir, centellear, chancletear, charlotear, chillar (2), chispear, chocar, colocar, comprobar, conocer, consolar, correr (3), crecer (2), crisper, croar, crujir (3), deber (2), decaer, decapitar, decir, dejar, descender, descolgar, desfilar, desgañitar, deshacer, desjarretar, deslizar, desmoronar, desperezar (2), despertar (3), detallar, detener, devenir (2), dialogar, discurrir, distribuir, encender, engañar, engrosar, entender (2), entrar y salir (2), entrecerrar, entrechocar, esclarecer, espejear, espumar, exhibir, fantasear, festejar, florecer, fluir (16), forcejear, frotar, fruncir, fulgir (2), galopar, gemir (2), golpear, graznar, gruñir (2), hacinar, hervir, hundir (2), indagar, interpelar, ir y venir (5), jadear, latir (2), levantar (2), limar, llover, manar, martillar, masticar, maullar (2), meditar, mirar (5), modelar, mover, mugir (4), multiplicar, nacer (3), navegar (2), negrear, observar, ojear, ondular (2), ordenar, oscilar, padecer, parecer (2), parlotear, pasar, persignar, pesar (3), piar, picotear, placer (16), plañir (5), poder (20), proceder (5), progresar (2), reaccionar, rebanar, rebudiar, rechinar, reconstruir, recorrer, reír, reiterar, relajar, relampaguear (3), relumbrar, remontar, renacer, repicar, repiquetear, requerir, resurgir, retorcer, revisar, rodar (3), roncar, rondar, rozar, rugir (3), saber (2), sentir, ser (14), silbar, sollozar,

⁷ En cuanto a este sustantivo, que admite plural (*los pesares*), he prescindido para los cómputos de los 16 **resultados** que componen la locución de sentido concesivo *a pesar de*, para no desvirtuar los cómputos sobre ausencia / presencia de determinativo, pues la inserción de cualquier determinativo está vedada por la rigidez de la locución.

⁸ También he suprimido el sustantivo *placer* en algunas expresiones fijas, entrecomilladas a veces en el texto: “*hombres de placer*”, *personas de placer*, *gentes de placer*... (que suponen un total de 7 ejemplos).

sonar (4), sonreír (2), sumergir, taconear, teñir, tintinar, títular, trajinar (3), transcurrir (3), trepar, trinar, trinchar, ulular, urgir, vacilar, ver, vestir (2), vibrar, vivir, vociferar, zarpar-

2.1. Características de los infinitivos

De este conjunto de lemas, sólo un subconjunto está condicionado por la ausencia de alternativas expresivas, constituidas básicamente por los sustantivos deverbales correspondientes:

1. Infinitivos lexicalizados. Además de los mencionados por Lapesa, *devenir*² en DRAE y DUE.

2. Infinitivos que nombran algunos sonidos específicos, como *croar*, *rebudiar*, o *ulular*⁹. Los restantes predicados de ‘emisión de sonido’ permiten optar entre el infinitivo y el nombre de verbal:

aullar~aullido, bufar~bufido, bramar~bramido, chillar~chillido, gemir~gemido, gruñir~gruñido, jadear~jadeo, maullar~maullido, mugir~mugido, piar~piído/piada, roncar~ronquido, rugir~rugido, silbar~silbido, sollozar~sollozo, sonar~sonido, tintinar~tintín, trinar~trino

No obstante, los sustantivos en *-ido* tienen valor aspectual semelfactivo, por lo que designan eventos simples, frente al valor durativo (de actividad) del infinitivo; el valor de ‘sonido único’ queda patente en algunas definiciones de diccionario: ‘acción de V_{inf} una vez’.

3. Infinitivos de otros campos semánticos que carecen de correlato nominal: *entrecerrar*, *fulgir* (existe *fulgor* ‘resplandor y brillantez’), *manar*, *desgañitarse*, *persignarse*.

4. Infinitivos cuyo correlato de nombre de verbal es poco usado: *ambular*: *ambulación*, *arder*: *ardimiento*, *deshacerse*: *deshacimiento*, *zarpar*: *zarpa*.

5. Infinitivos que derivan de nombres (*detalle*: *detallar*; *espuma*: *espumar*); incluso si derivan de un nombre eventivo, el infinitivo produce un efecto de mayor actividad que el sustantivo: *afanarse* (< *afán* ‘trabajo’; cf. *continuo afán*).

⁹ Si bien el DRAE₂₀₀₁ registra la voz *ululato* (del lat. ULULĀTUS) con la acepción de ‘clamor, lamento o alarido’, su uso no es frecuente: en CREA aparece 7 veces, en ejemplos como *escuchaba el ululato del ave*. También aparece registrada la forma *ululación*, con tres resultados en CREA.

En los restantes casos, la construcción de infinitivo nominal es una alternativa estilística al nombre deverbal; véanse los verbos en *-ear* que forman regularmente sustantivos en *-eo*, con similar designación de actividad:

aletear: aleteo, bailotear: bailoteo, baldear: baldeo, brujulear: brujuleo, centellear: centelleo, chancletear: chancleteo, charlotear: charloteo, chispear: chispeo, espejear: espejeo, fantasear: fantaseo, forcejear: forcejeo, jadear: jadeo, parlotear: parloteo, picotear: picoteo, relampaguear: relampagueo, repiquetear: repique, taconear: taconeo.

2.2. Tipo de construcción

En diversos trabajos¹⁰ se han presentado con detalle las propiedades que individualizan a dos tipos de estructura nominalizada, cuyo núcleo es un infinitivo: el denominado infinitivo nominal, predicativo o eventivo; y el infinitivo verbal, proposicional o fáctico. Esta segunda denominación obedece a tres propiedades: 1) la codificación gramatical de los adyacentes del infinitivo es idéntica a la de los acompañantes de un verbo finito (objeto en forma de clítico en (1a) o de frase nominal en (1b)); 2) la estructura sintáctica que origina admite negación y perífrasis internas a la construcción (autónomas, independientes de las del verbo regente) y 3) el tipo semántico que con mayor regularidad le corresponde es el de ‘hecho de’, es decir, un contenido que el hablante presupone conocido de su interlocutor. De este segundo tipo de construcción, la obra *El escarabajo* sólo ofrece dos muestras indiscutibles, que comparten la presencia de un infinitivo de perfecto:

- (1) a. *El haberlos engañado* llenó a los míos de apacible dicha (p. 172)
- b. A aquel albañil veneciano aún no salido de la adolescencia, le adeudo *el haber conocido prácticamente y hasta como colaborador, las alegrías que proceden del solitario placer* (p. 287)

Además de los rasgos reseñados, esta construcción presenta otras características: (i) se especializa en las funciones de sujeto (1a) y de complemento directo (1b)¹¹; (ii) el determinativo es prescindible (*Haberlos engañado llenó a los míos de apacible dicha, le adeudo haber conocido...*), si bien su anteposición a la cláusula de infinitivo refuerza el

¹⁰ En orden cronológico, Plann (1981), de Miguel (1995), Demonte y Varela (1997a, b), Hernanz (1999), Di Tullio (2001), **Rodríguez-Espiñeira (2004)**.

¹¹ De un subconjunto de 83 ejemplos con *el (que) / (inf)* o *el hecho de (que) / (inf)* extraídos de la BDS, 59 funcionan como sujeto (un 71%), 14 como complemento directo (un 16.9%) y sólo 10 como término de preposición (un 12%), con valor predominantemente causal –la preposición *por* es mayoritaria–.

sentido de ‘hecho conocido’, ya mencionado en el texto previo¹², y contribuye, por tanto, a situarla en el dominio de la modalidad fáctica.

Por su parte, el infinitivo nominal, predicativo o eventivo, que es la construcción que propiamente interesa en este trabajo, se caracteriza por la presencia de un buen número de rasgos nominales: además de un determinativo, que admite cierta variación, la recategorización del infinitivo hacia el tipo nominal es patente cuando hay adjetivos y adyacentes en genitivo. Por otra parte, el valor semántico inherente de esta construcción es el de evento o proceso, con algunos deslizamientos hacia sentidos más concretos, cuando existe lexicalización como *nomina modi*. Baste presentar algunos datos extraídos de *El escarabajo* para confirmar el arraigo de estas construcciones nominales.

	Genitivo subjetivo	Genitivo subjetivo + determinante posesivo	Genitivo objetivo	Objeto con codificación verbal	Sin argumentos centrales explícitos
Cifras	162	(162+35) =197	28	13	110
Porcentaje	46.5	56.6	8	3.7	31.6

Tabla 3: Datos sobre la presencia de genitivos subjetivos y objetivos con infinitivo

En primer lugar, se constata que la presencia de argumento subjetivo es mayoritaria, ya que la suma de genitivos subjetivos y de determinantes posesivos, que codifican al mismo argumento, alcanza el porcentaje del 56.6%. Si añadimos las cifras de presencia explícita de argumento objetivo, obtenemos un total de 238 **resultados**, lo que eleva el porcentaje hasta un 68.4%. Frente a estos casos, sólo un 31.6% de la muestra carece de argumentos centrales explícitos. Para ser completamente rigurosos, estos datos deben filtrarse descontando los 13 ejemplos **híbridos** que muestran una codificación verbal en el objeto, ya sea en forma de frase nominal (2a), de frase con *a* (2b), de clítico (2c) o de cláusula (2d):

- (2) a. Fue larga la pompa de vestir la túnica de lino transparente [...]; *el colocar los ya citados ofidios brazaletes...* (p. 504).
- b. La ofuscación que le causaba *el solo mirar a Lady Rowena* (p. 464).
- c. –¿Y la amistad? –lloriqueó Simaetha–. ¿Y *el verte y acompañarte?* (p. 93).

¹² El conocimiento previo del referente no impide que sea necesario reactivarlo. En los ejemplos citados en el texto, los acontecimientos a los que hace referencia la nominalización se han descrito en párrafos previos de la obra, bien relativamente próximos, como ocurre en (1a), bien más lejanos como en (1b).

- d. Se restituyó a la intriga afanosa del ajuste de su inminente recepción, con mucho revisar de listas, tachar y añadir, y *mucho ordenar al fiel negro que fuese de aquí a allá y de allá a aquí, a través del vocinglero Nápoles* (p. 420).

Tras la supresión de estas construcciones híbridas (donde se combinan propiedades nominales y verbales), todavía quedan 225 ocurrencias que suponen un 64.6% del total. Estos datos confirman el predominio de los rasgos nominales sobre los verbales, al menos en cuanto a la codificación de los argumentos centrales. Mighetto (1994: 71-72) también considera común la construcción con genitivo subjetivo ('sujeto lógico', en su estudio), pues la llevan un 38.3% de sus infinitivos. Si a ellos añadimos sus datos de posesivos, el perfil obtenido es similar al de nuestra obra: 55.3% de sus ejemplos presentan un argumento central con codificación nominal. En (3) ofrecemos un pequeño muestrario de esta construcción, que puede calificarse, por tanto, de típica:

- (3)
- a. He ahí el resumen *del transcurrir de nuestra existencia en la isla de las hadas* (p. 241)
 - b. Provocando *el imprevisto y bullicioso remontar de las gaviotas* (p. 247)
 - c. Los viejos bogaban en *el áureo espejear de la gloria y la fortuna* (p. 266)
 - d. Con *el consabido entrar y salir de los especuladores* (p. 269)
 - e. [rumores que] producían *el sumergirse de la estrecha pala y el sollozar suavísimo de Andrea* (p. 281)
 - f. Entonces *al sofocado vociferar de Febo* se agregó el suyo, *su rugir* (p. 328)
 - g. Yo comprendí la causa *del heteróclito vestir del mocito* (p. 409)
 - h. Eran evidentes las pruebas *del decaer del Gran Copto* (p. 430)
 - i. No obstante *el trajinar de una camarera francesa* (p. 430)
 - j. Oímos *el sonoro alejarse de su chancletear* (p. 449)
 - k. Hasta su refugio llegaban las voces iracundas de Madame, suscitadas por *el llover de críticas sobre Cleopatra* (p. 503)

El segundo rasgo que podemos medir es la presencia de adyacentes: cuando son adjetivos o cláusulas de relativo, la codificación es nominal y cuando son adverbios o frases preposicionales con valor circunstancial, la codificación es verbal. Pues bien, en *El escarabajo* las cifras de adyacentes adnominales (136) son más abultadas que las de adyacentes con valor circunstancial (19). Entre estos últimos, además, destacan las frases preposicionales, entre las que predomina el valor locativo: *el titilar del Brillante en su mano trajeada de verde* (p. 17), *notaba su ojear temeroso a derecha e izquierda* (p. 364), *con un afanarse de esclavos doquier* (p. 131), *discriminar el aspirante fluir*

masculino *hacia las viajeras* (p. 530). Se registra algún uso modal: *el entusiasmo que provocaba el desfilar sin término de ese torrente retumbante de muchachos* (222). Y aparece un único adjunto interpretable con valor ‘temporal’ cuya realización categorial no es un adverbio¹³: *recordar aquel caluroso mediodía, y el lento despertar de la villa a nuestro paso* (p. 332).

ADYACENTE	ADNOMINAL (39%)		ADVERBAL (5.45%)	
TIPO	ADJETIVO	RELATIVA	ADVERBIO	OTROS ADJUNTOS
CIFRAS	126	10	1	18
PORCENTAJE	36.2	2.8	0.3	5.15

Tabla 4: Tipos de adyacentes con infinitivos nominales

Otro dato que confluye con los anteriores es el del peso relativo de anteposición y posposición de adjetivos: de los 126 ejemplos con adjetivo, 82 (un 65%) presentan adjetivos prenominales, una posición que, referida a un infinitivo, minimiza o anula posibles ambigüedades entre la clase adjetiva (*fuerte, recio, veloz*, con flexión) y la adverbial (*fuerte, recio, veloz*, sin flexión). Estos datos son comparables con los proporcionados por Mighetto (1994: 71): los adjetivos antepuestos representan un 19.1% del conjunto de la muestra (22 de 115), y los pospuestos un 17.4% (20 de 115). Esto supone que el porcentaje de presencia de adjetivos, sean antepuestos o pospuestos, se sitúa en el 36.5%, similar al extraído de nuestros datos.

Hay que precisar, no obstante, que en los datos que recoge la tabla 4, no se han computado cuatro infinitivos cuyo adyacente prenominal es un cuantificador: *mucho* y *tanto*. Estos modificadores pueden considerarse indeterminados estructuralmente, pues como adjetivos expresan cantidad elevada (*muchos niños, mucha comida, mucho calor*) y como adverbios expresan intensidad o grado de una acción¹⁴. Como señala Mighetto (1994: 89, nota 9), la ambigüedad de este cuantificador no afecta a los sustantivos inequívocos, ya que con ellos la posposición está vedada. Con formas finitas del verbo, la anteposición resulta marcada, pero no es agramatical (*comí mucho / mucho comí*). Las ocurrencias de *mucho* en el texto (cf. (4)) no hacen sino mostrar su indeterminación

¹³ Resalto este aspecto porque, al tratar sobre la ‘sustantivación del infinitivo’ y su carácter híbrido, se ha venido ilustrando reiteradamente la copresencia de determinativo y adverbio temporal con un único ejemplo de Lope de Vega, citado en Cuervo (nota 70 al § 419 de la Gramática de Bello):

Verás un siempre temer,
Un eterno idolatrar
Un diestro lisonjear

Y un incierto pretender (Lope de Vega, *El piadoso veneciano*, II, 6)

¹⁴ Mighetto (1994: 57) equipara el adjetivo *mucho* con ‘abundante’ y asigna al adverbio *mucho* los rasgos de ‘largo tiempo’ o ‘con abundancia’.

categorial, pues en la primera el infinitivo *revisar* va seguido de un genitivo objetivo, mientras que en la segunda el infinitivo *ordenar* lleva complemento indirecto y directo en forma de cláusula:

- (4) a. Se restituyó a la intriga afanosa del ajuste de su inminente recepción, con **mucho** *revisar de listas, tachar y añadir, y mucho ordenar al fiel negro que fuese de aquí a allá y de allá a aquí, a través del vocinglero Nápoles* (p. 420).
- b. Cayo Helvio se entretenía en componer epigramas o en cantar amorosamente a Tulia Mecila. Pero de **tanto** *padecer literario, de tanto meditar y limar*, queda hoy poco o nada (p. 118).

En cuanto a la forma *tanto*, tiene valor ponderativo (*no quiero tanta comida, no estudies tanto*) y con predicados verbales también puede aludir a una ‘duración prolongada’. En el texto de (4b) la posposición del adjetivo *literario* al infinitivo *padecer* contribuye a interpretarlo como adjetivo, pero con los otros dos infinitivos no hay más indicio que su anteposición.

El tercer rasgo tipificador de la construcción nominal o predicativa es el tipo de determinativo que la encabeza: frente al infinitivo fáctico, que lleva como determinativo exclusivo el artículo determinado, en esta construcción hallamos mayor variación en cuanto a determinativos:

DET	Ø	el	un	su	mi	nuestro	ese	aquel	este	algún	qué
Nº	36	219	37	31	3	1	7	6	1	1	1
%	10.34	62.9	10.6	8.9	0.86	0.28	2	1.7	0.28	0.28	0.28

Tabla 5: Determinativos con infinitivo nominal

En la tabla 5 se observa un claro predominio del artículo definido *el*, mientras que la presencia del indefinido *un se equilibra* con los datos de ausencia de determinativo: la falta del elemento nominalizador sólo se explica si tomamos en consideración las funciones sintácticas que desempeña la construcción en su constituto: todas las ocurrencias sin determinante aparecen como término de preposición, salvo en tres ejemplos con *placer*, cuyo grado de lexicalización es muy alto, como indiqué en el §1 (*dar placer, acarrear placer*). Conviene, pues, conocer los porcentajes relativos a la función sintáctica de la construcción:

FUNCIONES	SUJETO	DIRECTO	TÉRMINO FPREP	C.CIRC. SIN PREP.	PVO.	APOSICIÓN	TÉR.M. COMPARAR.	OTRAS	TOTAL
CIFRAS	78	64	182	4	6	10	1	3	348
PORCENTAJE	22.4	18.4	52.3	1.15	1.72	2.8	0.28	0.86	

Tabla 6: Funciones sintácticas de la construcción de infinitivo nominal

Contrariamente a lo que sucede con la construcción de infinitivo fáctico, que se especializa en las funciones sintácticas de sujeto y objeto, nuestras cifras para la construcción nominal otorgan preponderancia a la función de término de preposición (52.3%), es decir, a una función sintáctica en la que una preposición actúa como mediadora, sea para que la frase resultante actúe como complemento de un verbo (5a), como complemento del nombre (5b), de un adjetivo (5c), de un adverbio (5d), o constituya un complemento circunstancial (5e):

- (5) a. **Contraponía** *al fulgir de los bronces y de las hayas y caobas imperiales*, una noble tenebrosidad de ilusión velazqueña (p. 509)
- b. Una **mujer** *de ambiguo sonreír* (p. 22)
- c. **Preocupado** *asimismo por el crecer de la superstición aldeana*, la mandó a Roma (p. 435)
- d. Yo, su enamorado de más **allá** *del fluir de los milenios* (p. 34)
- e. Dibujaba, *en el súbito centellear del agua*, al desaparecido tridente (p. 21)

En cuanto a las preposiciones, las más frecuentes son *de* (67 ocurrencias), *a* (35) *con* (32), *en* (20), *por* (11), *entre* (5), *ante* (3), *hasta* (2) y con un único ejemplo las siguientes: *como*, *desde*, *durante*, *hacia*, *para*, *sin*, *sobre*¹⁵. Respecto a la función sintáctica de la nominalización, nuestros datos muestran cierta disparidad con los de Mighetto, en los que destaca la función de complemento directo (un 40%) sobre las restantes. El reparto funcional que hace este autor (sujeto, directo, complemento circunstancial y otros casos) sólo permite comparar las cifras de función sujeto (un 18.3%), si bien es probable que la mayoría de sus circunstanciales lleven preposición, lo cual significaría que la cifra de término de preposición rondaría alrededor del 40%.

Por último, si comparamos las cifras referidas a las funciones sintácticas de los infinitivos cuando no forman de parte de nominalizaciones con las de esquemas nominalizados, los porcentajes globales para las principales funciones son similares.

¹⁵ La diferencia entre el número de preposiciones y el de función término de preposición viene determinada por la presencia de algunos giros preposicionales, como *a causa de*, *pese a*, etc.

FUNCIONES	SUJETO		DIRECTO		TÉRMINO DE PREP.		PVO.		TOTAL
NOMINALIZACIÓN	78	22.4	64	18.4	182	52.3	6	1.72	348
INFINITIVO NO ACTUALIZADO	22	14.7	18	12.0	97	64.7	13	8.6	150

Tabla 7: Funciones sintácticas de la nominalización de infinitivo y del infinitivo no actualizado

2.3. Los genitivos subjetivos y objetivos

En la bibliografía sobre el tema, existe acuerdo en cuanto a la preferencia de la construcción nominal por explicitar el argumento subjetivo del predicado. Por el contrario, no existe en la bibliografía un reconocimiento tan explícito sobre la posibilidad de interpretar como genitivos objetivos algunos adyacentes con *de*.

El fragmento de esta obra en el que Lapesa constató la existencia de genitivos objetivos es particularmente ilustrativo porque ha sido reproducido, total o parcialmente por otros autores, pero los adyacentes se han reinterpretado como ‘subjetivos’, con ‘sujeto léxicamente derivado’ (Demonte y Varela 1997a: 147; Demonte y Varela 1997b: 166)¹⁶. El argumento empleado por estas autoras para no asignar la condición de genitivo objetivo es que la construcción con un argumento ‘paciente’ está limitada a verbos que admiten alternancia constructiva transitiva-causativa/intransitiva-incoativa, como *el hervir de la leche, el crecer de las plantas, el caer de la lluvia*, con los que la lectura obtenida es de genitivo subjetivo¹⁷.

Entre los ejemplos de español actual documentados por Lapesa (1984: 75), aparecen otros verbos que ponen en duda la validez del argumento mencionado: *Se oyó el raspar de un fósforo*¹⁸, *Escuchando aquel piar [...] como un restregar de cueros o un afilar de cuchillos*¹⁹, puesto que estos predicados no entran en alternancias causativas, sino en transitivas / pasivas: no decimos ‘el fósforo se raspa’ o ‘el cuero se restriega’ ni ‘los cuchillos se afilan’, a no ser que interpretemos que existe un agente externo que desencadena el proceso –pasiva con *se* o pasiva refleja–. Al comparar estos tres ejemplos, procedentes de novelas del siglo XX, con el inmediatamente anterior

¹⁶ La afirmación **reproducida** a continuación corresponde a la interpretación del ejemplo de Mujica Lainez: “In a parallel way, we believe that, in certain cases in which the genitive complement of an apparently ambiguous infinitive appears to be a candidate for interpretation as a DO, we are actually dealing with a lexically derived subject” (Demonte y Varela 1997b: 166).

¹⁷ Notemos, sin embargo, que sólo el primer predicado tolera la citada alternancia constructiva, al menos en español estándar (‘alguien hierve la leche’ / ‘la leche hierve’). En cambio, los predicados *crecer* y *caer* sólo admiten al paciente como sujeto, pues son predicados inacusativos.

¹⁸ El ejemplo es de Fernández Santos (*Tiempo de silencio*) y Lapesa lo toma de Skydsgaard (1977: 1032).

¹⁹ El ejemplo es de Sánchez Ferlosio y Lapesa lo toma de Skydsgaard 1977: 1055)

documentado por Lapesa, perteneciente al Quijote (*Al limpiar de la cuba hallaron en ella vna llaue pequeña*), fácilmente se llega a la conclusión de que los usos más recientes poseen un “aire arcaizante”²⁰.

Posiblemente esta apariencia arcaica haya originado la alternativa explicativa mencionada. La línea argumentativa seguida por Demonte y Varela tiene un antecedente en el trabajo de Bosque de 1989 sobre categorías gramaticales, en el capítulo donde examina el cruce de propiedades nominales y verbales. Bosque argumenta que hemos perdido algunos de los procesos productivos que permiten formar sustantivos (infinitivos nominales) sobre una base verbal. Una de las interpretaciones productivas perdidas es la **objetual (de participante)**:

No podemos usar *un cabalgar* por ‘un viaje a caballo’ ni *un beber* por ‘un trago de vino’ o ‘una ronda’, mientras que en el siglo XIII sí era posible hacerlo (Bosque 1989: 158)

Otro de los procesos perdidos en la lengua actual, siempre según Bosque, es el que se aplicaba a verbos transitivos y a verbos ‘deponentes’ (también llamados ergativos o inacusativos). Estos últimos se caracterizan por poseer un argumento semánticamente paciente, que se codifica como sujeto; de este modo, el predicado expresa un proceso en el que interviene un paciente y no una acción que realice **un agente** o en la que intervenga. Bosque se detiene en estos predicados porque en castellano medieval y clásico admitían una construcción de infinitivo nominal con genitivo subjetivo (*el pasar del río, al salir del sol, el mover de los árboles al viento*)²¹. Bosque considera que estas construcciones se han perdido y que sólo sobreviven en acuñaciones idiomáticas, como *al correr de los años*²², *en un abrir y cerrar de ojos*, donde “pervive fosilizado el uso que era productivo en la lengua antigua”. Y termina su exposición con un ejemplo del italiano que muestra la doble posibilidad de genitivo objetivo y de genitivo en forma no marcada, contraste que califica de sorprendente para un hispanohablante actual, aunque no lo fuera para un hablante de castellano medieval o de Siglo de Oro:

²⁰ La obra *El escarabajo* proporciona otros elementos arcaizantes: el adjetivo *lueñe* en lugar de *lejano*: *una isla lueñe* (p. 25); la conjunción concesiva *maguer*: *maguer la niebla* (p. 243); el adverbio *doquier*: *un afanarse de esclavos doquier* (p. 131); la colación enclítica de pronombres átonos: *serenose mi interlocutor* (p. 23), *comprobar que encontrábase, entre los pintados seres mágicos...*, *Khepri* (p. 56), *Algo así debió ocurrírseles, no bien halláronme, áureo y azul...* (p. 104), etc.

²¹ Bosque analiza estos infinitivos como “sustantivos derivados de verbos intransitivos deponentes”, con significado de proceso. El ejemplo de Garcilaso *el mover de los árboles al viento* posee una lectura intransitiva incoativa (proceso experimentado por el sujeto y provocado por el viento) que en español actual corresponde al verbo *moverse*. Y en los corpus se registran ejemplos de nominalizaciones con este infinitivo: “Se distinguía, en aquellos breves prosencios, *el cadencioso moverse de las africanas*” (*El escarabajo*, p. 262)

²² La fórmula *el correr de los años* sirve de modelo en la formación de otras similares: *el correr de los minutos* (p. 520), *con el andar del tiempo* (p. 302), *el rodar de los años* (p. 464), *en el transcurrir de mi biografía* (p. 19).

- (6) a. Il leggere tutti quei libri gli ha confuso le idee
 b. Il leggere di tutti quei libri gli ha confuso le idee (de De Boer y van Tiel-Di Maio (1985), *apud* Bosque 1989: 159)

Lo cierto es que la obra que analizamos permite visualizar algunos de estos contrastes en español actual y no sólo con predicados deponentes, con los que existe ambigüedad potencial entre una lectura transitiva / intransitiva; los ejemplos textuales son, por tanto, candidatos a mostrar anfibología entre genitivo subjetivo y objetivo. El contraste es también factible con predicados que sólo poseen lectura transitiva, es decir, que expresan la acción que un sujeto (implícito en el fragmento) realiza sobre un objeto:

- (7) a. Fue arduo *el descolgar de la caja*, pues la escalera de caracol era inutilizable (p. 483)
 b. Fue arduo el descolgar la caja ('alguien descuelga la caja')
- (8) a. A causa de la barahúnda *del barrer y sacudir de alfombras, del baldear de escaleras, del arrastrar de muebles* y del taconear de servidores (p. 427)
 b. A causa de la barahúnda del barrer y sacudir alfombras, del baldear escaleras, del arrastrar muebles y del taconear los servidores ('alguien barre y sacude alfombras, baldea escaleras, arrastra muebles')
- (9) a. Mientras rememoro a los romanos y su descripción nostálgica del lento recorrer del río (p. 111) ('los romanos recorren el río lentamente')

En (10) se acumulan varios ejemplos de genitivo objetivo, pero el párrafo termina con un objeto en forma no marcada, precisamente el tipo de construcción alternativa mencionada por Bosque:

- (10) Sin que yo acertase a conjeturar qué podía discernir de las listas, a menudo en latín y en griego, que Mr. Low le citaba gozoso, de *aquel acopiar de volúmenes, opúsculos, álbumes y códices*, de *aquel detallar de folios, portadas e ilustraciones*, o de *aquel exhibir [...] ciertos incunables raros*... (p. 447)

El ejemplo que Lapesa incluyó en su trabajo de 1984 para ilustrar la presencia de genitivos objetivos contiene predicados 'deponentes' o 'ergativos' (es decir, predicados

que admiten tanto una lectura intransitiva de sujeto experimentador como una lectura transitiva de objeto experimentador), como *hundir* (*las costillas se hunden / hunden las costillas*) coordinados con predicados transitivos cuya alternancia diatética podría ser pasiva, con ‘se pasivo’: *rebanar miembros / se rebanan miembros, distribuir el botín / se distribuye el botín*). Sin embargo, Lapesa mostró el ejemplo con su contexto y este fuerza la lectura de un agente humano implícito:

- (11) ¡Se estaba tan bien en España [...] **saliendo**, una semana tras otra, de su tienda militar, **a probar** su vigor con *el hundir de costillas, el rebanar de miembros, el trinchar de entrañas*, el decapitar, el desjarretar y, al cabo del ataque, *el distribuir del botín* (p. 227)

En *El escarabajo* hemos contado 28 predicados con genitivo objetivo que, aun suponiendo una proporción baja (representan el 8% del total) no pueden catalogarse como ‘hapax legomena’. Por el contrario, responden a un ejercicio estilístico deliberado, como lo prueba el encadenamiento de dos genitivos, cada uno con diferente interpretación, que recuerdan algunos usos documentados en la prosa clásica. Compárense los ejemplos de (12) con el del Quijote (13):

- (12) a. Hasta que los acogían los brincos y ladridos de Qitmir, y *el batir de palmas de los efesios*, que suspiraban (p. 177)
- b. La distracción que me brindaba el consultorio, con su constante trajín de afligidos visitantes; las quejas que formaban coro con los mugidos; *el multiplicar de las reverencias y adulaciones de Cascellio*, según la jerarquía de los incorporados a su martirologio (p. 146)
- (13) –Decid Sarra –replicó don Quijote, no pudiendo sufrir *el trocar de los vocablos del cabrero* (Cervantes. *Quijote*; p. 131)

Uno de los motivos que explican la disminución desde el español medieval de la construcción con genitivo objetivo es el riesgo de ambigüedad que conlleva, pues coincide formalmente con el genitivo posesivo y con el subjetivo, y con segmentos regidos por el verbo introducidos por la preposición *de* (14a). Cuando se acumula más de un adyacente con *de*, el segundo se interpreta de forma natural como un genitivo posesivo (14b):

- (14) a. Constantemente sentí [...] *el fluir de la sangre de su valeroso corazón* (p. 222)

S LOC / POS

- b. [entreví] *el fluir apasionado de la mente de un genio* (p. 315)

S POS

No obstante, el esquema con genitivo objetivo fructifica esporádicamente en novelas históricas y en textos ensayísticos sobre historia y literatura, como un virus que se propaga de un autor a otro. El fragmento de (15a) pertenece a Leopoldo Marechal (*Fundación espiritual de Buenos Aires*), escritor argentino coetáneo de Manuel Mujica y el de (15b) pertenece a una estudiosa de la obra de Mujica. La construcción de base en ambos casos es transitiva, pues está implicado un agente, lo cual descarta lecturas anfibológicas:

- (15) a. No bastaron para él las fórmulas rituales del caso ni *el tirar de cuchilladas al viento*, ni *el segar de hierbas* con que Garay corroborará más tarde la potestad de Castilla y de León sobre la nueva provincia del Plata (Marechal 1936: 111)

- b. En *este alternar de dueños*, que por otra parte tiene mucho que ver con los esquemas picarescos, el divino escarabajo caerá en manos animales (Caballero 2000: 163)

3. Explicaciones sobre la proliferación de infinitivos nominales

Al margen de sus artículos periodísticos y de algunos poemas, las obras iniciales de Mujica son trabajos de investigación literaria e histórica. Su primer libro lleva por título *Glosas castellanas* y fue publicado en 1936²³. Las dos primeras *Glosas* contienen reflexiones e interpretaciones sobre los personajes cervantinos, a los que Mujica hace revivir: *La pureza de Don Quijote*, *Prosas quijotiles (el cura y el barbero, los duques, el pintor de Don Quijote, el escepticismo de Sancho)*. Es patente la admiración de Mujica por *El Quijote*, novela que reconoce haber leído varias veces. Mujica desgrana elogios hacia la prosa cervantina: *deleitosa lengua que ha servido para construirlo y armarlo de todas armas* (al personaje) (págs. 32-33), *la malla fuerte de su prosa* (pág. 45)²⁴.

Cuenta uno de sus biógrafos, Juan Cruz, que, al regreso de su estancia en Europa con su familia, fundamentalmente en París y Londres, Mujica retorna a la lengua española y se consagra a estudiarla: “Se demora en los clásicos, con la tenacidad, la concentración

²³ Cito la obra por su reedición dentro de las *Obras Complejas* (vol. I), de 1978.

²⁴ En esta primera obra publicada se registran infinitivos nominales, pero ninguno con genitivo objetivo. Véanse: *su andar por las carreteras manchegas* (32), *el crepitar de las vitelas* (38), *vano aletear*, *su pensar exquisito* (41), *el fenecer de la Ciudad Imperial* (43), *aquel meditar* (46), *el plañir de Sancho* (47), *un doblar de campanas* (48), *aquel vagar por montes sin dulzura*, *aquel correr por carreteras hoscas* (49), etc.

y el orden que le ha enseñado M. Bernard. Esa verdadera inmersión en el castellano va a darle un consumado dominio de su léxico y de su sintaxis (Cruz 1978: 78). *Glosas castellanas* y *Don Galaz de Buenos Aires* constituyen lo que el escritor ha denominado su “academia”, es decir, “el cúmulo de lecturas, de ejercicios preparatorios, de recolección apriorística, de estructuración idiomática que debe realizar el que aspira a ser escritor” (Carsuzán 1962: 47).

El uso de voces arcaizantes ya ha sido destacado por los estudiosos del escritor (Cruz 1978, Schanzer 1986, Caballero 2000)²⁵. Cruz señala la fuerte influencia ejercida por el escritor Enrique Larreta²⁶. El propio Mujica es consciente del valor estilístico de los arcaísmos, como señala en una conferencia dedicada a este escritor:

...lo que importa el descubrimiento, el rozamiento de ciertas palabras relegadas que adquieren nuevo brillo, como si, rescatadas de su herrumbre, volvieran a acuñarse y a vibrar con claro son (Enrique Larreta en su casa, conferencia pronunciada en el Museo de Arte español Enrique Larreta, el 6 de julio de 1966. Citado en Cruz (1978: 84))²⁷

En el discurso pronunciado en nombre de la Academia Argentina de Letras, en la inauguración del monumento a Enrique Larreta, Mujica alaba la forma de componer del escritor modernista, en un párrafo sobre “la ronda rítmica de las palabras”, que también es aplicable al propio autor:

Las palabras extrañas y hermosas, las nobles palabras olvidadas o perdidas, son como pájaros encerrados en jaulas de fino metal. Al escritor verdadero corresponde la alegría de liberarlas de su cárcel. Larreta fue, por diestro y por sutil, por erudito y por refinado, como un halconero que las echó a volar desde su puño. Merced a él, abrieron las alas entumecidas y concertaron en la diafanidad de la imaginación, el dibujo de las gráciles y de las resplandecientes figuras. Las eligió, las acarició, las nutrió, las remozó, les devolvió el irisado lustre y les añadió un lustre nuevo (Mujica Lainez 1982b: 123).

²⁵ Schanzer (1986: 34) considera que, en *Don Galaz de Buenos Aires*, el lenguaje arcaico está al servicio de la ironía. Los arcaísmos empleados por Cervantes en *El Quijote* también se han vinculado con el carácter paródico de la obra: “Todo el *Quijote* está construido como una parodia de los libros de caballerías, desde su estilo (arcaizante y campanudo en son de burla en multitud de pasajes) hasta sus trances, episodios y estructura misma del relato” (Martín de Riquer, en la edición del *Quijote* publicada por la RAE en 2004, pág. LXV).

²⁶ En palabras de Cruz (1978: 92), “Siguiendo a Larreta por la senda de los arcaísmos, y consultando sus pacientes anotaciones de giros curiosos y vocablos diversos tomados de sus lecturas clásicas, en *Don Galaz* aparecen los *maguer*, los *harto*, los *aina*, los *lueñe*, los *denantes*, además de *guisa*, *catar*, *a hurtar*, *a las veces*”. Por su parte, Caballero (2000: 109) afirma de la misma obra que “el remedo del castellano medieval confiere un aire muy arcaizante a este primer intento narrativo de Mujica”. Por su parte, Alonso (1942: 182) señaló que la parte arcaizante de *La gloria de Don Ramiro*, de Larreta, no siempre está lograda, ya que los arcaísmos a veces son falsos y a veces falsos y feos.

²⁷ Vid. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 31, pp. 406.

La literatura clásica española será fuente de inspiración de gran parte de su producción literaria, lo que ha llevado a algún autor a hablar de “estilo hispanizante” (Caballero 2000: 40)²⁸. Mujica emula construcciones típicas de nuestra prosa clásica en pasajes que recrean momentos apasionantes de la historia o rememoran hazañas de la literatura europea (y *las horas se desgranaban con el constante chocar de lanzas y hundir de broqueles, requerir de damiselas y consolar de viudas, amores de Lanzarote, hazañas de Reinaldos, de Galván, de Belianís de Grecia, etcétera, que yo escuchaba conmovido, pues esos episodios me transportaban a la isla de Avalón y a la memoria del duende Dindi y su verde caperuza* (*El escarabajo*, p. 342).

Otro aspecto que la crítica ha destacado es el gusto por la belleza expresiva, lograda mediante un léxico exuberante y una prosa pulida, cuidadosa, preciosista. Es pertinente recordar otra influencia decisiva en su obra: el modernismo²⁹. Mujica ha sido considerado “un modernista retardado” (Caballero 2000: 31), un “neo-modernista satírico” (Schanzer 1986), porque prolonga hasta bien entrado el siglo XX muchos rasgos de esta corriente estética, ya *demodé* en su época, que daba paso a las vanguardias; entre estos rasgos destacan la brillantez léxica, la adjetivación llamativa y colorida³⁰, el saber erudito, el refinamiento, la sensibilidad y sensualidad, la añoranza del pasado, el empleo de la prosopopeya, el culto a los objetos, el contraste entre fantasía y realidad, las comparaciones con retratos pictóricos, etc. Cf. Carsuzán (1962: 17), Schanzer (1986: 25, 29, 137, 138) Caballero (2000: 31, 37, 114, 167, 173, 174).

El estilo esmerado de Mujica puede resultar artificioso o rebuscado³¹, y una prueba de ello son algunos usos que hemos comentado de infinitivos nominales. El modernismo le llegó directamente por su amistad con Enrique Larreta, autor de la novela modernista que más éxito alcanzó, *La gloria de don Ramiro*. Mujica mantuvo con este escritor, mucho mayor que él y amigo de sus padres, una relación de maestro-discípulo³². A otras influencias literarias recibidas a través de sus lecturas, como las de

²⁸ Schanzer (1986: 144) lo califica como el novelista más español de Hispanoamérica.

²⁹ Una observación temprana sobre el estilo modernista de Mujica es esta:

Y no es contradictorio ni paradójal reconocer que su arte excepcional y personalísimo usa el fotómetro del modernismo, entendiéndolo por tal la actitud estética que así se llamó en literatura. Entre los elementos de su expresión el modernismo aparece en la referencia a colores y matices, a tactos, a músicas, a perfumes, a cuadros, a estatuas, a porcelanas, a libros, a espejos, a seres mitológicos, a ritos y usos exóticos, a paisajes perdidos en la historia, que rescata con clarividencia convincente (Carsuzán 1962: 17).

³⁰ Resultan muy llamativos los adjetivos antepuestos que se registran en su prosa: *romanos murallones, religiosas cúpulas* en la obra *El Laberinto*, o *los mortuorios ritos, cambiados disfraces* en *El escarabajo*.

³¹ Téngase en cuenta que el mismo calificativo pueden recibir ejemplos inventados para mostrar la combinación de rasgos nominales y verbales con el infinitivo, como *el desbordante componer música de Mozart, el continuo beber naranjada del niño*, etc.

³² Mujica nunca se identificó totalmente con algunos de sus contemporáneos, entre ellos los escritores vinculados al periódico *Sur*, sino con los escritores de una generación anterior a la suya, la de 1880, con los que compartía ironía, frivolidad, epicureísmo amigable y dandismo. Mujica los denominó

Rubén Darío o las de los simbolistas e impresionistas franceses, Schanzer (1986 : 20, 29) añade la impronta de Azorín “uno de los mentores de su juventud”. Mujica elogió la prosa refinada de Azorín en el discurso que pronunció en la RAE a la muerte del escritor español³³. Schanzer (1986:137) considera que el personaje protagonista de *El escarabajo*, una joya de lapislázuli, simboliza el tema del “eterno retorno”, tema también cultivado por el escritor español.

Terminaré este breve apartado justificativo señalando por qué considero que el empleo del infinitivo nominal puede vincularse con el estilo modernista: entre los elementos expresivos de este movimiento suelen citarse las referencias a colores y matices, tactos, músicas, perfumes, las descripciones de objetos, como cuadros, estatuas, porcelanas, seres mitológicos. Pues bien, los campos semánticos más productivos en la creación de infinitivos nominales son los de emisión de sonido, emisión de luz, movimiento y cambio de estado, predicados que fácilmente se ponen al servicio de una narrativa centrada en las situaciones, que progresa a base de escenas o de viñetas, construidas y armadas con una prosa refinada. El estilo modernista no basta para explicar el uso de infinitivos, que es sustituido por nombres deverbales en otros escritores de la misma tendencia, sólo proporciona el marco para situar la voluntad de estilo de Mujica, no exenta de inspiración lírica.

4. Un breve apunte diacrónico

En su trabajo sobre la presencia de actualizador con infinitivo, Lapesa (1984: 83 y ss.) traza un esbozo de la evolución diacrónica del infinitivo en la nominalización. Lapesa aporta dos argumentos para defender que, en español arcaico, el infinitivo con actualizador tiene carácter predominantemente nominal: 1) La deverbalización completa o sustantivación es pujante en la Edad Media: **en español del XIII** registra **Lapesa** 14 sustantivaciones **y otras cuatro** en los siglos XIV y XV; del XVI en adelante 6 más; son escasas las acuñaciones modernas, como *despertares* (1956-68) y *plañires* (Mujica Lainez en 1982). 2) Los ejemplos documentados **por Lapesa** en los siglos XI, XII y en la mayor parte del XIII muestran más rasgos nominales que verbales.

“expatriados en su propia patria” (cf. Schanzer 1986: 35). En su discurso de recepción en la Academia Argentina de Letras, el 9 de septiembre de 1965, Mujica menciona entre sus “fuentes sonoras” a su profesor de Francia, Charles-Marie Bernard, a Enrique Larreta, a Jorge Luis Borges, a Victoria Ocampo y a Silvina Ocampo; y a los poetas Paco Bernárdez, Leopoldo Marechal, Ignacio Anzoátegui y Guillermo Whitelaw. Mujica se identifica con el modelo de escritor apolíneo, cuya obra nace del trabajo serio, y no con el escritor dionisiaco, pues “descarta los obvios artificios de la improvisación” (Mujica Lainez 1982b: 104-105).

³³ Mujica Láinez admired Azorín’s refined prose, the elegant sobriety and aesthetic balance of which he praised in a speech before the Royal Spanish Academy on the occasion of Azorín’s death (Schanzer 1986: 29).

Por el contrario, en español medieval y clásico, se produciría un progresivo crecimiento de la verbalidad del infinitivo actualizado. Los argumentos ofrecidos por Lapesa son estos (1984: 85):

1) Aparecen complementos circunstanciales, más propios del verbo que del nombre. Sin embargo, los circunstanciales que cita Lapesa son instrumentales (*el prender de las manos* ‘con las manos’, en el Cid, sería el primer ejemplo documentado) o locativos, como se ha visto en este trabajo (*su ojear a derecha e izquierda*). Los adjuntos instrumentales y locativos también se integran cómodamente en las nominalizaciones con nombres deverbales (*el prendimiento con las manos, su ojeada a derecha e izquierda*), por lo que no constituyen pruebas muy fiables de verbalización.

2) Se documentan ejemplos con sujeto explícito en forma no marcada. En la documentación de Lapesa, el primer ejemplo aparece en el refuerzo recíproco *unos a otros* en el *Libro de Açedrex* (siglo XIII): *el tomar delos iuegos unos a otros* y el siguiente en 1514, esta vez ya con pronombre tónico de 1ª pª: *el yr yo allá* (Pedro Manuel Jiménez de Urrea). La presencia de argumento externo en forma no marcada es un rasgo que se documenta en estructuras marcadamente verbales, pero no en la de infinitivo nominal que estamos examinando.

3) Aparecen objetos en forma no marcada y también objetos preposicionales con *a*: *el abraçar al amada* (Juan Ruiz: 1330). Más ejemplos a partir de los siglos XIV, XV y del XVI en adelante. Es muy ilustrativo el ejemplo de la *Celestina* ‘*mi visitar tu casa*’ pues comparte con algunos ejemplos que hemos visto en *El escarabajo* la presencia de un posesivo y de un objeto en forma no marcada. Ahora bien, si los datos extraídos de esta novela son representativos, la productividad de este modelo es muy limitada en español.

4) Se admiten adverbios o gerundios modificadores. El ejemplo con que Lapesa ilustra este rasgo es *un entender no entendiendo*, pero son escasos los ejemplos documentados con adverbios.

El análisis que hemos realizado del infinitivo con actualizador en la novela *El escarabajo* permite cuestionar la existencia de una ruta de verbalización en el infinitivo actualizado. Dejando aparte los casos en que el determinativo nominaliza o sustantiva a una frase verbal o a una oración (el infinitivo fáctico), la estructura de infinitivo nominal que ha llegado hasta nosotros con cierto grado de productividad se caracteriza por el predominio de rasgos nominales, en clara contraposición al infinitivo con valor temporal o causal introducido por *al*, que sí ha seguido diacrónicamente un sendero de verbalización. Sirvan de ilustración final los contrastes entre la codificación del argumento subjetivo cuando el infinitivo es nominal (16) y cuando es verbal, temporal en (17):

- (16) a. Eso contribuyó *al relumbrar de sus pedrerías* (p. 170)
 b. Asistía *al desmoronarse de sus sueños* (p. 266)
- (17) a. La labor que interrumpió *al entrar la princesa* (p. 220)
 b. *Al moverse y erizarse las lanzas verticales*, tuve la fantástica sensación... (p. 228)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, Amado (1942): *Ensayo sobre la novela histórica: el modernismo en La gloria de Don Ramiro*". Buenos Aires: Instituto de Filología. Cito por su reed. en Gredos, esp. pp. 85-185.

BDS: Base de Datos Sintácticos del español actual (1989-2001), <http://www.bds.usc.es/>.

Bosque, Ignacio (1989): *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.

Caballero, María (2000): *Novela histórica y posmodernidad en Manuel Mujica Láinez*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones.

Carsuzán, M^a Emma (1962): *Manuel Mujica Láinez*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Cruz, Jorge (1978): *Genio y figura de Manuel Mujica Láinez*. Buenos Aires: EUDEBA.

Demonte, Violeta y Soledad Varela (1997a): "Los infinitivos nominales eventivos del español", *Signo & Seña*, 7, 123-154.

Demonte, Violeta y Soledad Varela (1997b): "Spanish event infinitives: from lexical semantics to syntax-morphology", en Mendikoetxea, Amaya y Myriam Uribe-Etxebarria (eds.): *Theoretical Issues at the Morphology-Syntax Interface*, Bilbao, Univ. del País Vasco, 1997.

Fernández de Ariza, Guadalupe (2003): "Manuel Mujica y Miguel de Cervantes". En Fernández Ariza, G. (coord.): *Literatura Hispanoamericana del Siglo XX*. Málaga: Univ. de Málaga, pp. 91-120.

Frances Vidal, Sorkunde (1986): *La narrativa de Mujica Láinez*. Univ. del País Vasco: Servicio Editorial.

Lapesa, Rafael (1984): "El uso de actualizadores con el infinitivo y la suboración sustantiva en español: diacronía y sentido", *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Madrid: Castalia, pp. 65-89.

Lope Blanch, J.M. (1956): "El infinitivo temporal durante la Edad Media", *Nueva Revista de Filología Hispánica* XI/3-4, pp. 285-312.

- Marechal, Leopoldo (1936): “Fundación espiritual de Buenos Aires”, *Homenaje a Buenos Aires en el cuarto aniversario de su fundación*, Conferencias. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad. Cito por su reed. En *Obras Completas*, vol. V. Buenos Aires: Libros Perfil, 1998, pp. 105-116.
- Mighetto, David (1994): “Competencia y afinidad entre infinitivos con función sustantiva y sustantivos verbales”, *Neophilologische Mitteilungen*, XCV/1, pp. 55-93.
- Miguel, Elena de (1995): “An aspectual Restriction on Spanish Nominal Infinitives”, *Anuario del Seminario de Filología Vasca ‘Julio de Urquijo’*, XXIX-1, 245-266.
- Mujica Lainez, Manuel (1978): *Obras completas*, vol. 1. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Mujica Lainez, Manuel (1982): *Páginas de Manuel Mujica Lainez*, seleccionadas por el autor. Estudio preliminar de Oscar Hermes Villordo. Buenos Aires: Ed. Celta.
- Mujica Lainez, Manuel (2006): *El escarabajo*. Barcelona: Belacqua.
- Plann, Susan (1981): “The Two *el* + *infinitive* Constructions in Spanish”, *Linguistic Analysis*, 7/3, 203-240.
- Rodríguez-Espiñeira, M^a José (2004): “Nominalizaciones con infinitivo”, en *Lecciones de sintaxis española*, Col. Lalia: Series Maior, n^o 19, Univ. de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, pp. 79-110.
- Sykdsgaard, Sven (1977): *La combinatoria sintáctica del infinitivo español*, Madrid, Castalia, vol. II.